

Santiago, Abril 24 de 1938

Señor  
Waldemar Agurto  
LOS ANGELES

Estimado compañero:

Como hasta el momento no ha designado Ud. un nuevo representante ante la Junta Nacional de la Falange en su calidad de Presidente Provincial de Los Angeles, me he encontrado de hecho ejerciendo este cargo para el que fui designado por Maric Rios Padilla.-Esta es la razón por la que, cuando en la última reunión de ese organismo se acordó que todos los delegados visitaran su respectiva provincia, tuve la resolución de ir a visitarlo a esa ciudad, pero como diversos inconvenientes me han impedido efectuar ese viaje, me ha parecido conveniente dirigirle estas líneas en reemplazo de él.

Lo que desea conocer la Junta Nacional es la impresión que tienen los Presidentes Provinciales de lo que piensan los falangistas de su respectiva zona en cuanto al momento político, como han apreciado las pasadas actuaciones de la directiva y cual debe ser en el futuro el camino que debe seguir nuestro movimiento.

Ud. recordará que en Diciembre pasado, en reunión de Presidentes Provinciales, la Falange tomó una actitud ante el problema presidencial que consistió, en síntesis, en expresar cuales eran a su juicio, las condiciones que debería reunir el candidato a la Primera Magistratura, dar algunos nombres de ciudadanos, en su opinión, tenían esas calidades y significar, de modo indudable, que ellas no se encarnaban en el Sr. Ross, por lo cual la Juventud Conservadora estaba dispuesta a poner todo lo que estuviera de su parte para impedir que este caballero fuera proclamado candidato por el Partido.

Nadie puede desconocer la brillante página que para mantener su actitud ha escrito hasta el momento la Falange. Pero hemos llegado a un punto en que es necesario meditar hacia donde deben encaminarse ahora nuestros pasos. La izquierda se ha unido férreamente en torno de un candidato que está dotado de formidables cualidades para la lucha y que tiene serias expectativas de triunfar, y la derecha, incluyendo oficialmente al Partido Conservador, ha proclamado al Sr. Ross.

El problema grave consiste en determinar cual debe ser nuestra conducta desde este instante. Para resolverla definitivamente han sido citados los Presidentes Provinciales a Santiago el próximo sábado. Ojalá pueda Ud. venir personalmente. En todo caso deberá tomar las medidas del caso para que su opinión sea escuchada en esa oportunidad.

Por una parte, hay que considerar que nosotros los falangistas hemos cumplido al máximo lo que prometimos, que fué tratar de impedir que Ross resultara designado el candidato del Partido Conservador a la Presidencia de la República. Hemos sido derrotados evidentemente; pero la obligación que impone un ideal es luchar siempre por él, no perderlo nunca de vista, pero, en forma alguna, salir en toda ocasión vencedor en el combate. Sería grave responsabilidad destruir la unidad del partido más sólidamente organizado de Chile, puesto que ello contribuiría a debilitar nuestro régimen democrático, cuya estabilidad depende de la existencia de fuertes partidos políticos. -Pudiera ser considerada esa ruptura una deslealtad hacia el organismo en cuyo seno la Falange se ha formado y crecido. -En estos momentos parece vinculado nuestro ideal de católicos y patriotas al triunfo de los partidos de derecha con el Sr. Ross, ya que de parte del Sr. Aguirre Cerda se presentan los masones, y las fuerzas socialistas y comunistas que la experiencia de otros países ha demostrado que siempre dominan los centros débiles de resistencia que le oponen partidos al estilo de nuestro Radical y aún personas de mayor voluntad y energía que el Sr. Aguirre.

Todas estas sólidas argumentaciones y otras de la misma índole conducen al resultado de que talvez sería lo mejor correr el telón en cuanto a la actitud de la Falange respecto del problema presidencial y dejar que nuestras fuerzas mediante la libertad de acción práctica favorecieran desde luego la candidatura que tanto hemos combatido. Naturalmente que la Falange, como tal, es decir, con toda su organización y sus centros, y con la actitud de sus máximos dirigentes, se abstendría de trabajar en favor del Sr. Ross.

Yo me he inclinado decididamente por esa opinión y la he defendido con calor. Sin embargo, no podría ocultarle que se manifiesta una fuerte corriente contraria, que da en su apoyo también poderosos argumentos que con toda lealtad se los voy a tratar de resumir.

Aún después de la Convención de la Derecha, se dice, seguimos considerando que, ante nuestros ideales, la candidatura del Sr. Ross es nefasta para el país porque importa el predominio de una política materialista, fundada en el dinero y para el dinero, que no se basa en un programa espiritual y trascendente, que al revés mira con desprecio y escepticismo la lucha por las ideas, y que, por otro lado, no presenta ninguna garantía seria de respeto al régimen constitucional y legal.

En seguida, desde el punto de vista de nuestro movimiento, importa el triunfo de la candidatura Ross, según la opinión que le expongo, su liquidación definitiva. No se puede negar que se nos ha combatido con una pasión y encarnizamiento característico de la guerra que se hace a los peores enemigos. Recuerde las publicaciones insidiosas del diario semicifical conservador destinadas a producir la división de la Falange; la actitud del Partido que no hizo cuestión de la renuncia de Bernardo Leighton al Ministerio del Trabajo y dejó que un demócrata; lo reemplazara; los desaires hechos por la mayoría del Directorio General; la designación como miembro de la Junta Ejecutiva de Guillermo González Prats en sustitución de Eduardo Frei; la terquedad para modificar las bases de la Convención en nuestro favor y la condescendencia para hacerlo con otros grupos, etc.

Todos se preguntan: ¿de donde viene esta pasión tan feroz, que a la mayoría del Partido Conservador ha movido a sacrificar un movimiento sano e idealista, como es la Falange, en aras de apoyar, sin condiciones, la candidatura presidencial que tan lejos está de representar los ideales del orden social cristiano, que el Partido defiende según su programa? Muchos se contestan: en esta derrota de la Falange, que es la derrota de un ideal, ya que jamás ésta ha hecho cuestión de un nombre determinado, ni está dispuesta a hacerlo, solo existe un episodio en la lucha que en todo los países han debido sostener contra los mismos católicos aquella proclama de los que quieren con la mayor sinceridad llevar al terreno práctico la doctrina social católica. -La oposición sería, pues, a fondo. Así se explica su profundidad y encero.

Sin que ello signifique un ataque a las personas, sino al espíritu, que a veces inconscientemente las mueve, no sería, pues, sino la posición de la mayoría del Partido Conservador. Tampoco a la Falange le pareció sincera la posición de la directiva ante el claro atropello que a las libertades públicas infringió el Presidente de la República, por propia confesión, porque, en opinión de ésta, todo el Partido debió haber seguido la actitud valiente que le marcó Bernardo Leighton. No obstante, en este punto, los falangistas no se apasionan hasta el punto de creer en la mala intención personal de los dirigentes del Partido. Naturalmente que nó. Los problemas políticos son evidentemente difíciles y complejos.

La Falange cree mucho más en la sólida defensa que proporciona al catolicismo la íntegra aplicación de su moral, que la que le ofrecen aquellos católicos que quieren defender a la Iglesia mirando, en ocasiones sin confesárselo ni percibirlo, su propio interés, al que tratan de vincular el de la Iglesia, y que cierran sus ojos a lo que dicen otros católicos bien intencionados que están más cerca de la voz oficial del Papado. -¿No ha dicho más veces Su Santidad que la actual incredulidad de inmensa porción de la clase obrera tiene su profundo origen en que ésta erróneamente la ha visto vinculada a las injusticias de los ricos y de los poderosos?.

En cuanto a los temores de una posible derrota de la derecha en caso de negarse los falangistas a apoyar decididamente al Sr. Ross, los partidarios de la opinión que le expongo expresan que estamos aún a seis meses de la elección y que lo que se pretende es precisamente obtener que se lleve un candidato con mayores probabilidades de triunfo, que sea apoyado con entusiasmo por la derecha entera y que atraiga elementos independientes que ahora se inclinan en tal número al Sr. Aguirre que pueden darle el triunfo.

Es evidente que si la Falange acuerda continuar contra el Sr. Ross, faltaría a la disciplina del Partido Conservador y se vería en el caso de retirarse de éste, lo que es grave no solo desde el punto de vista del Partido y de la derecha, sino aún desde el de la propia falange. -¿Hasta donde los Falangistas responderían al inmenso sacrificio que para gran parte de ellos significan abandonar las filas de una colectividad política que tienen arraigada en la sangre a través de varias generaciones? ¿Estamos seguros de que ese

es el mejor camino que hoy debemos tomar para el futuro triunfo del ideal para cuyo servicio la Falange ha nacido y quiere vivir?.

Yo le quedaré sumamente reconocido si tiene la bondad de contestarme la presente a la mayor brevedad, expresandome cual es su opinión y la de todos los centros de esa Provincia. Mientras mas detallada y sincera sea su respuesta servirá mejor la gran causa que defendemos.

Tiene el gusto de colocarse a sus órdenes como muy atento s. s. y amigo

¡Juventud Chilena, adelante!

Alejandro Silva °Bascuñán

Agustinas 1070, cf. 417. Stgo.

PATRIMONIO UC

Santiago, Abril 24 de 1938

Señor  
Waldemar Agurto  
LOS ANGELES

Estimado compañero:

Como hasta el momento no ha designado Ud. un nuevo representante ante la Junta Nacional de la Falange en su calidad de Presidente Provincial de Los Angeles, me he encontrado de hecho ejerciendo este cargo para el que fui designado por Mario Rios Padilla.-Esta es la razón por la que, cuando en la última reunión de ese organismo se acordó que todos los delegados visitaran su respectiva provincia, tuve la resolución de ir a visitarlo a esa ciudad, pero como diversos inconvenientes me han impedido efectuar ese viaje, me ha parecido conveniente dirigirle estas líneas en reemplazo de él.

Lo que desea conocer la Junta Nacional es la impresión que tienen los Presidentes Provinciales de lo que piensan los falangistas de su respectiva zona en cuanto al momento político como han apreciado las pasadas actuaciones de la directiva y cual debe ser en el futuro el camino que debe seguir nuestro movimiento.

Ud. recordará que en Diciembre pasado, en reunión de Presidentes Provinciales, la Falange tomó una actitud ante el problema presidencial que consistió, en síntesis, en expresar cuales era a su juicio, las condiciones que debería reunir el candidato a la Primera Magistratura, dar algunos nombres de ciudadanos, en su opinión, tenían esas calidades y significar, de modo indudable, que ellas no se encarnaban en el Sr. Ross, por lo cual la Juventud Conservadora estaba dispuesta a poner todo lo que estuviera de su parte para impedir que este caballero fuera proclamado candidato por el Partido.

Nadie puede desconocer la brillante página que para mantener su actitud ha escrito hasta el momento la Falange. Pero hemos llegado a un punto en que es necesario meditar hacia donde deben encaminarse ahora nuestros pasos. La izquierda se ha unido férreamente en torno de un candidato que está dotado de formidables cualidades para la lucha y que tiene serias expectativas de triunfar, y la derecha, incluyendo oficialmente al Partido Conservador, ha proclamado al Sr. Ross.

El problema grave consiste en determinar cual debe ser nuestra conducta desde este instante. Para resolverla definitivamente han sido citados los Presidentes Provinciales a Santiago el próximo sábado. Ojalá pueda Ud. venir personalmente. En todo caso deberá tomar las medidas del caso para que su opinión sea escuchada en esa oportunidad.

Por una parte, hay que considerar que nosotros los falangistas hemos cumplido al máximo lo que prometimos, que fué tratar de impedir que Ross resultara designado el candidato del Partido Conservador a la Presidencia de la República. Hemos sido derrotados evidentemente; pero la obligación que impone un ideal es luchar siempre por él, no perderlo nunca de vista, pero, en forma alguna, salir en toda ocasión vencedor en el combate. Sería grave responsabilidad destruir la unidad del partido más sólidamente organizado de Chile, puesto que ello contribuiría a debilitar nuestro régimen democrático, cuya estabilidad depende de la existencia de fuertes partidos políticos. - Pudiera ser considerada esa ruptura una deslealtad hacia el organismo en cuyo seno la Falange se ha formado y crecido. - En estos momentos parece vinculado nuestro ideal de católicos y patriotas al triunfo de los partidos de derecha con el Sr. Ross, ya que de parte del Sr. Aguirre Cerda se presentan los masones, y las fuerzas socialistas y comunistas que la experiencia de otros países ha demostrado que siempre dominan los centros débiles de resistencia que le oponen partidos al estilo de nuestro Radical y aún personas de mayor voluntad y energía que el Sr. Aguirre.

Todas estas sólidas argumentaciones y otras de la misma índole conducen al resultado de que talvez sería lo mejor correr el telón en cuanto a la actitud de la Falange respecto del problema presidencial y dejar que nuestras fuerzas mediante la libertad de acción práctica favorecieran desde luego la candidatura que tanto hemos combatido. Naturalmente que la Falange, como tal, es decir, con toda su organización y sus centros, y con la actitud de sus máximos dirigentes, se abstendría de trabajar en favor del Sr. Ross.

Yo me he inclinado decididamente por esa opinión y la he defendido con calor. Sin embargo, no podría ocultarle que se manifiesta una fuerte corriente contraria, que da en su apoyo también poderosos argumentos que con toda lealtad se los voy a tratar de resumir.

Aún después de la Convención de la Derecha, se dice, seguimos considerando que, ante nuestros ideales, la candidatura del Sr. Ross es nefasta para el país porque importa el predominio de una política materialista, fundada en el dinero y para el dinero, que no se basa en un programa espiritual y trascendente, que al revés mira con desprecio y escepticismo la lucha por las ideas, y que, por otro lado, no presenta ninguna garantía seria de respeto al régimen constitucional y legal.

En seguida, desde el punto de vista de nuestro movimiento, importa el triunfo de la candidatura Ross, según la opinión que le expongo, su liquidación definitiva. No se puede negar que se nos ha combatido con una pasión y encarnizamiento característico de la guerra que se hace a los peores enemigos. Recuerde las publicaciones insidiosas del diario semioficial conservador destinadas a producir la división de la Falange; la actitud del Partido que no hizo cuestión de la renuncia de Bernardo Leighton al Ministerio del Trabajo y dejó que un demócrata; lo reemplazara; los desaires hechos por la mayoría del Directorio General; la designación como miembro de la Junta Ejecutiva de Guillermo González Prats en sustitución de Eduardo Frei; la terquedad para modificar las bases de la Convención en nuestro favor y la condescendencia para hacerle con otros grupos, etc.

Todos se preguntan de donde viene esta pasión tan feroz, que a la mayoría del Partido Conservador ha movido a sacrificar un movimiento sano e idealista, como es la Falange, en aras de apoyar, sin condiciones, la candidatura presidencial que tan lejos está de representar los ideales del orden social cristiano, que el Partido defiende según su programa?. Muchos se contestan: en esta derrota de la Falange, que es la derrota de un ideal, ya que jamás ésta ha hecho cuestión de un nombre determinado, ni está dispuesta a hacerlo, solo existe un episodio en la lucha que en todo los países han debido sostener contra los mismos católicos aquella presión de los que quieren con la mayor sinceridad llevar al terreno práctico la doctrina social católica. -La oposición sería, pues, a fondo. Así se explica su profundidad y encono.

Sin que ello signifique un ataque a las personas, sino al espíritu, que a veces inconscientemente las mueve, no sería, pues, sino la posición de la mayoría del Partido Conservador. Tampoco a la Falange le pareció sincera la posición de la directiva ante el claro atropello que a las libertades públicas infringió el Presidente de la República, por propia confesión, porque, en opinión de ésta, todo el Partido debió haber seguido la actitud valiente que le marcó Bernardo Leighton. No obstante, en este punto, los falangistas no se apasionan hasta el punto de creer en la mala intención personal de los dirigentes del Partido. Naturalmente que nó. Los problemas políticos son evidentemente difíciles y complejos.

La Falange cree mucho más en la sólida defensa que proporciona al catolicismo la íntegra aplicación de su moral, que la que le ofrecen aquellos católicos que quieren defender a la Iglesia mirando, en ocasiones sin confesárselo ni percibirlo, su propio interés, al que tratan de vincular el de la Iglesia, y que cierran sus ojos a lo que dicen otros católicos bien intencionados que están más cerca de la voz oficial del Papado. -¿No ha dicho más veces Su Santidad que la actual incredulidad de inmensa porción de la clase obrera tiene su profundo origen en que ésta erróneamente la ha visto vinculada a las injusticias de los ricos y de los poderosos?.

En cuanto a los temores de una posible derrota de la derecha en caso de negarse los falangistas a apoyar decididamente al Sr. Ross, los partidarios de la opinión que le expongo expresan que estamos aún a seis meses de la elección y que lo que se pretende es precisamente obtener que se lleve un candidato con mayores probabilidades de triunfo, que sea apoyado con entusiasmo por la derecha entera y que atraiga elementos independientes que ahora se inclinan a tal número al Sr. Aguirre que pueden darle el triunfo.

Es evidente que si la Falange acuerda continuar contra el Sr. Ross, faltaría a la disciplina del Partido Conservador y se vería en el caso de retirarse de éste, lo que es grave no solo desde el punto de vista del Partido y de la derecha, sino aún desde el de la propia falange. -¿Hasta donde los Falangistas responderían al inmenso sacrificio que para gran parte de ellos significan abandonar las filas de una colectividad política que tienen arraigada en la sangre a través de varias generaciones?. ¿Estamos seguros de que ese

es el mejor camino que hoy debemos tomar para el futuro triunfo del ideal para cuyo servicio la Falange ha nacido y quiere vivir?.

Yo le quejaré sumamente reconocido si tiene la bondad de contestarme la presente a la mayor brevedad, expresandome cual es su opinión y la de todos los centros de esa Provincia. Mientras mas detallada y sincera sea su respuesta servirá mejor la gran causa que defendemos.

Tiene el gusto de colocarse a sus órdenes como muy atento s.s. y amigo

¡Juventud Chilena, adelante!

Alejandro Silva Bascuñán

Agustinas 1070, of. 417. Stgo.

PATRIMONIO UC